

Dra. Luisa Mendoza Baranda (1922-2008)



El 30 de enero falleció en nuestra ciudad, Zaragoza, donde había nacido en 1922, la Dra. Luisa Mendoza, viuda del Dr. Luis Ros Altau y madre del Dr. Luis Ros Mendoza. Tras los estudios de segunda enseñanza en las Escolapias y en el Colegio de la Sagrada Familia, cursó la carrera de Medicina en nuestra ciudad, terminando en el curso 1946-1947. En la orla figuran sólo dos mujeres: la Dra. Pilar Gómez Salinas y Dña. Luisa, lo que da una idea del valor añadido que suponía en aquellos tiempos, para el sexo femenino, cursar una carrera universitaria. Promoción brillante, de la que también forman parte los Dres. Horno Liria, Faci Muñoz, Bernad Clavería, Bello Aznar y Ocabo Fernández (también radiólogo). Fueron sus maestros, entre otros, los profesores Lozano Blesa, Pérez Argilés, Palomar, Ramón Vinós, Horno Alcorta y Azúa. Cursó primero la especialidad de Ginecología con el Profesor Puga en Zaragoza. Se casó en 1955 con el Dr. Luis Ros Altau, radiólogo, y tuvo su primer y único hijo un año después, abandonando el ejercicio de la obstetricia y ginecología para dedicarse a su crianza y educación, que con el esfuerzo aprendido de sus padres, llegaría a ser número uno en todo lo que intentó. La doctora Mendoza cursó también estudios de Radiodiagnóstico; trabajó en Madrid, donde realizó el doctorado, y obtuvo el título de la especialidad de Radiología en 1968, dedicándose a ayudar a su marido en la consulta privada y encargándose de algunas partes de la misma. Era también frecuente ver a la Dra. Mendoza acompañar a su marido a la entonces Residencia José Antonio (hoy Hospital Univer-

sitario Miguel Servet) para pasar juntos la consulta de Radioelectrología. Ambos formaban parte de una generación de médicos que, con evidente talento y sentido social, supieron hacer frente a las necesidades de entonces, supliendo con imaginación y amor al enfermo la falta de medios. Modelo de laboriosidad y gentileza, fue mujer de acrisolada discreción, respetuosa (a pesar de la diferencia de edad, no logré nunca que

me tutease), generosa con todos y mucho más con sus pacientes. Mujer de carácter, luchadora, siempre se crecía ante las adversidades (superó con éxito un carcinoma de mama, lo que en aquella época, a principios de la década de los setenta, constituyó un éxito terapéutico que abrió una nueva perspectiva en este tipo de procesos). Fue una mujer clásica, el alma de su casa, poseedora de una admirable capacidad de trabajo y de sacrificio; supo aunar siempre, como pedía Gracián, “diligencia e inteligencia” en todo su quehacer, lo que permitió que su marido y su hijo pudieran dedicarse por completo a sus tareas profesionales sin tener que preocuparse por otros problemas. Compenetrada e identificada con su marido, estuvo siempre junto al Dr. Luis Ros Altau, fallecido a finales del siglo XX, y con su hijo, que a pesar de su brillante carrera, ha sabido dedicar a su madre lo mejor de sí.

F. Solsona
Catedrático de Radiología